

Del infantil grupo se levanta leve,
Argentada y pura una vocecilla
Que comienza: "Entonces se fueron al baile
Y dejaron sola a Cenicientilla;

Se quedó la pobre triste en la cocina,
De llanto, de penas nublados los ojos,
Mirando los juegos extraños que hacían
En las sombras negras los carbones rojos.

Pero vino el hada que era su madrina.
Le trajo un vestido de encaje y crespones,
Le hizo un coche de oro de una calabaza,
Convirtió en caballos unos seis ratones.

Le dió un ramo enorme de magnolias húmedas,
Unos zapatitos de vidrio, brillantes,
Y de un solo golpe de la vara mágica
Las cenizas grises convirtió en diamantes..."

Con atento oído las niñas escuchan;
Las muñecas duermen en la blanca alfombra.
Medio abandonadas, y en el aposento
La luz disminuye, se aumenta la sombra...

Fantásticos cuentos de duendes y hadas
Llenos de paisajes y de sugerencias,
Que abríis a lo lejos amplias perspectivas
A las infantiles imaginaciones.

Fantásticos cuentos de duendes y hadas
Que pobláis los sueños confusos del niño,
El tiempo os sepulta por siempre en el alma,
Y el hombre os evoca con hondo cariño.

ASERRÍN

¡Aserrín!

¡Aserrín!

Los maderos de San Juan,
piden queso, piden pan,

los de Roque,

alfandoque,

los de Rique,

alfeñique,

triqui, triqui, triqui, tran.

Y en las rodillas duras y firmes de la abuela,
con movimientos rítmicos se balancea el niño,

y ambos agitados y trémulos están:
la abuela se sonríe con maternal cariño,
mas cruza por su espíritu, como un temor extraño,
por lo que en el futuro, de angustia y desengaño,
los días ignorados del nieto guardarán.

Los maderos de San Juan,
piden queso, piden pan,
triqui, triqui, triqui, tran.

Esas arrugas hondas reflejan una historia
de sufrimientos largos y silenciosa angustia,
y sus cabellos, blancos como la nieve están.
De un gran dolor el sello marcó la frente mustia,
marcó los ojos turbios, espejos que empuñaron
los años y que, ha tiempo, las formas reflejaron
de cosas y de seres que nunca volverán.

Los de Roque, alfandoque,
triqui, triqui, triqui, tran.

Mañana, cuando duerma la anciana, yerta y muda,
lejos del mundo vivo, bajo la oscura tierra,
donde otros en la sombra desde hace tiempo están,
del nieto a la memoria, con grave son que encierra
todo el poema triste de la remota infancia,
cruzando por las sombras del tiempo y la distancia
de aquella voz querida las notas vibrarán.

Los de Rique, alfeñique,
triqui, triqui, triqui, tran.

Y en tanto en las rodillas cansadas de la abuela,
con movimientos rítmicos, se balancea el niño,
y ambos conmovidos y trémulos están;
mas cruza por su espíritu, como un temor extraño,
los días ignorados del nieto guardarán.

¡Aserrín!

¡Aserrín!

Los maderos de San Juan,

piden queso, piden pan,

los de Roque,

alfandoque,

los de Rique,

alfeñique,

triqui, triqui, triqui, tran.

triqui, triqui, triqui, tran.

JOSE ASUNCION SILVA
(Colombiano, 1835-1896.)